

¿Quién leyó al

# escribidor?

Mario Vargas Llosa, premio nobel 2010

• Ana Julia Arroyo Urióstegui  
Educación Continua  
• Amelia Rivaud Morayta  
Síntesis Creativa

“Y o sólo he leído los ensayos de Vargas Llosa. Creo que el mejor es el de *Palestina y los judíos*. Es mesurado, equilibrado, entiende los problemas y ve también los defectos de los judíos. Ahora que le dieron el premio, creo que voy a empezar a leer sus novelas”, nos contó Juan José Zoreda.

Al preguntarle a Carlos Mercado, cuál era su obra favorita de Vargas Llosa, respondió sin dudarlo: *La ciudad y los perros*. “La leí en secundaria, la adolescencia es una etapa muy especial de la vida, y la he releído en varias ocasiones. Me gusta porque confieso que tengo un militar escondido.

Me encanta la descripción que hace de Lima; lo que yo me imaginé cuando la leí es muy diferente de la Lima que conocí años después. Me gusta mucho su prosa, es muy realista”.

Cuando la novela se publicó en 1963 “Mil ejemplares de la edición peruana fueron quemados en el patio del Colegio Militar Leoncio Prado, liceo en el que el autor había cursado sus estudios y tomó como referencia para sus denuncias sobre la educación militar. La pira fue en señal de protesta y negación de los hechos descriptos en la novela, la cual se volvió un ‘libro prohibido’ en su país”.<sup>1</sup>

“¡La tía Julia y el escritor! —contestó Pati de la Cruz—. Te ríes de lo lindo. Es divertido y se hace una lectura rápida. Me la regalaron”. En este libro,

espacio.diseño.octubre.189

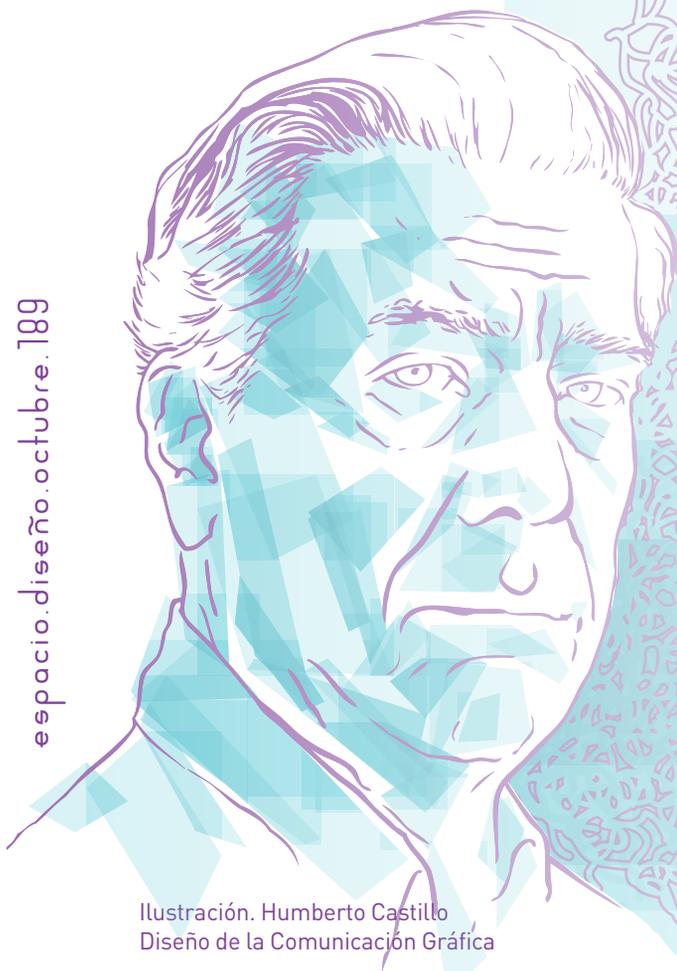


Ilustración. Humberto Castillo  
Diseño de la Comunicación Gráfica

<sup>1</sup> Hernán Invernizzi y Judith Gociol, *Un golpe a los libros: represión a la cultura durante la última dictadura militar*, 1ª ed., 2003, Eudeba, Buenos Aires.

Vargas Llosa relata literariamente una experiencia personal: su boda en secreto con su tía política, Julia Urquidi, que duró ocho años.

Esta novela también fue censurada, pero en Argentina, donde los militares decretaron el 31 de octubre de 1978 prohibir su venta, arguyendo: “Que el análisis de *La tía Julia y el escribidor* revela por su contenido distorsionante e intencionalidad, reiteradas ofensas a la familia, la religión, las instituciones armadas, y a los principios morales y éticos que sustentan la estructura espiritual e institucional de las sociedades hispano-americanas y, dentro de éstas, a nuestra Nación”.<sup>2</sup>

Jaime Irigoyen reflexiona: “En *La fiesta del chivo*, Vargas Llosa recupera la dimensión política de la literatura latinoamericana. Esta postura francamente se había perdido con la visión abstracta de la literatura como un arte puro, aséptico de Octavio Paz, que coincide con la visión del fin de las ideologías de Fukuyama. Hay que tomar en cuenta la condición histórica de América Latina. Es un pensador de derecha con principios muy claros. La filosofía y la literatura son la esencia de lo humano”.

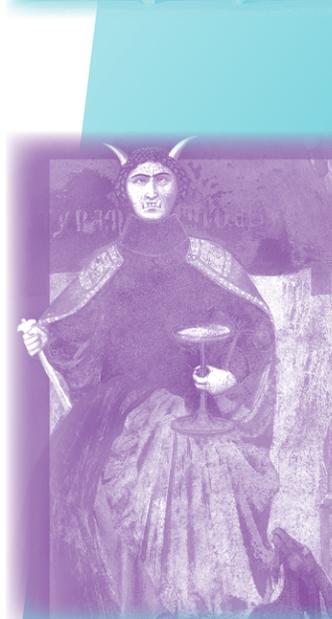
Yo, Cuca, con *La fiesta del chivo* me reconcilié con Vargas Llosa. Reconstruye maravillosamente la lucha de los dominicanos para deshacerse del dictador Trujillo en 1961. Durante la lectura sentí la rabia y el miedo de los conspiradores. Cuando yo estaba en 5° de primaria, falleció el padre de mi compañera de banca, Nuri Pereña, cuando empezó la lucha por democratizar ese país, teníamos 11 años. Ese libro me aclaró qué puede haber pasado con el padre de mi amiga.

Leí *Pantaleón y las visitadoras* cuando era joven. Disfruté muchísimo todos los malabares que tiene que hacer Pantaleón para servir al ejército y evitar las violaciones de que eran objeto las mujeres civiles. Me reí a carcajadas. Años después, pretendí que mis jóvenes alumnos lo leyeran y se dieran cuenta que leer puede ser divertido, pero ¡error! Esa novela está escrita en forma de diálogo, pero sin usar los guiones que indican el cambio de interlocutor, entonces tienes que estar muy concentrado en la novela para saber quién habla. Aprendí entonces que hay habilidades de lectura que se van aprendiendo de a poco y son acumulativas.

Yo lo he leído desde hace mucho, dice Alejandro Ochoa. Leí *La ciudad y los perros*, luego vi dos versiones de *Pantaleón y las visitadoras*. Quiero leer *La fiesta del chivo*; su columna de *Reforma* la leo seguido, también la de *El País*. Me gusta como escribe, porque es un placer leerlo: es muy rico en su lenguaje y sus metáforas. Escribe muy vasto, incluso ha hecho crítica de arquitectura.

Gerardo Álvarez tiene especial interés en cómo trata la realidad y la idiosincrasia latinoamericana; el enfoque de la problemática de sus pueblos. En *La fiesta del chivo* y *Pantaleón y las visitadoras* no le importa si afecta o no intereses de grupos o gobiernos. Mantiene seguridad en su crítica, pues no ves que dude al criticar a un personaje importante o actual como Hugo Chávez.

<sup>2</sup> *Ibid.*, p. 332.



*Conversaciones en la catedral*, *La ciudad y los perros*, *Los cachorros* y *La fiesta del chivo* han sido algunas de las lecturas que he disfrutado de Vargas Llosa, nos comenta Enrique Ayala. Oyó por radio UNAM *La tía Julia y el escribidor*, vió dos películas de *Pantaleón y las visitadoras*, no muy afortunadas, dice. En *Conversaciones*, al leerlo, sentí que vivía el lugar, pues me creó una atmósfera misteriosa de la que no podía salir. *La fiesta* fue sorprendente, ya que muestra en todas sus facetas la realidad de los gobiernos y las familias latinoamericanas. No obstante, *La ciudad y los perros* no me gustó.

Para mí, *Pantaleón y las visitadoras* fue todo un proceso, primero la leí y no me gustó, era muy joven, luego la releí a los 20 y me pareció divertida, a los 30 le encontré gusto. Me di cuenta que si no tienes un vocabulario o referente es difícil que entiendas su escritura. Me parece un crítico de la situación actual de algunos países latinoamericanos, fueron los comentarios de Silvia Oropeza.

Dulce María Audirac expresó una gran admiración por Vargas Llosa. Tiene una prosa tremenda. *El paraíso en la otra esquina* es un ejemplo de su capacidad para ir y venir en el tiempo, y la manera en que trata las vidas de Paul Gauguin y Flora Tristán es increíble, pues te habla de ellos y enlaza sus vidas sin darte cuenta qué tienen en común, pues ella es la abuela del artista. Te das cuenta en esta novela como es un deseo común encontrar o alcanzar el paraíso.

Qué obras tan entretenidas y ligeras son las de Vargas Llosa. *Pantaleón y las visitadoras* es un clásico que todos hemos leído. En ella, encuentras un discurso común, entendible para cualquiera. No te pierdes porque él es muy claro en su narración, es el sentir de Juan Ricardo Alarcón.

Mario Vargas Llosa, reflexiona Ana Julia Arroyo U., es un hombre que desata polémica, ya sea por sus posturas políticas o por sus críticas cansinas a algunos gobiernos latinoamericanos, como el caso de la dictadura perfecta del PRI que, dice, finalmente no fue tan perfecta, pero esto es lo atractivo de él. *La tía Julia y el escribidor* es un deleite leerla. Los prejuicios familiares, el ambiente caciquil y la moderna juventud se enlazan para darnos un final inesperado. *Los cachorros* es una historia singular de jóvenes inocentes que de golpe tienen que aprender a lidiar con un suceso impensable, que genera un proceso social aparentemente poco común, pero que da cuenta de la condición humana. En ellos vemos una escritura redonda y plena de historias, estilos y formas de vida.

